

El otro arte rupestre de El Alto-Ancasti: los conjuntos de grabados y su articulación en el paisaje

The other rock art from El Alto-Ancasti: the sets of engravings and their articulation in the landscape

Lucas Gheco *

Verónica Zucarelli **

Ana S. Meléndez ***

Marcos Quesada ****

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar el arte rupestre de la Sierra El Alto-Ancasti (Catamarca) centrándonos en un conjunto de sitios con motivos realizados a partir del grabado profundo de las rocas. El foco propuesto expone la diversidad de las manifestaciones rupestres existentes en la región, hasta el momento focalizadas en investigaciones de

Abstract

The aim of this paper is to present the rock art from El Alto-Ancasti mountain range (Catamarca) focusing in a number of sites with engravings. This focus exposes the diversity of the rock art manifestations in the region that up to this moment has been seen from the perspective of the art present in caves and rock shelters. Thus, the analyses involved sites

* Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural, Universidad Nacional de San Martín, y Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366, S. F. V. de Catamarca. Correo electrónico: gheco@hotmail.com.

** Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366, S. F. V. de Catamarca. Correo electrónico: veronicazucarelli@gmail.com.

*** Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, y Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366, S. F. V. de Catamarca. Correo electrónico: solemelendez@gmail.com.

**** Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, y Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366, S. F. V. de Catamarca. Correo electrónico: mkesada@yahoo.com.ar.

cuevas y aleros con motivos pintados. Se presenta el análisis de los sitios arqueológicos de Puesto La Mesada, Rastro del Avestruz, Los Morteros, Salamanca de Albigasta, Oyola y El Taco. Estos datos surgen de la documentación in situ de los motivos rupestres y del relevamiento de las características espaciales de los sitios mediante la documentación de variables como la visibilidad y visualidad de las rocas grabadas, las posibilidades de agregación de personas próximas a los motivos rupestres, la cercanía con otros restos arqueológicos, las posibilidades de observación de los grabados, su vinculación con otros componentes de los paisajes arqueológicos, etc. A partir del relevamiento, se concluye que, a diferencia de gran parte del arte rupestre pintado, los sitios analizados forman parte de espacios productivos y residenciales. Esta modalidad del arte rupestre se imbrica y es constitutiva de paisajes cotidianos, casi opuestos a los espacios restringidos de las cuevas pintadas.

Palabras clave: Arte rupestre; Morteros; Viviendas; Grabados; Sierra de El Alto-Ancasti.

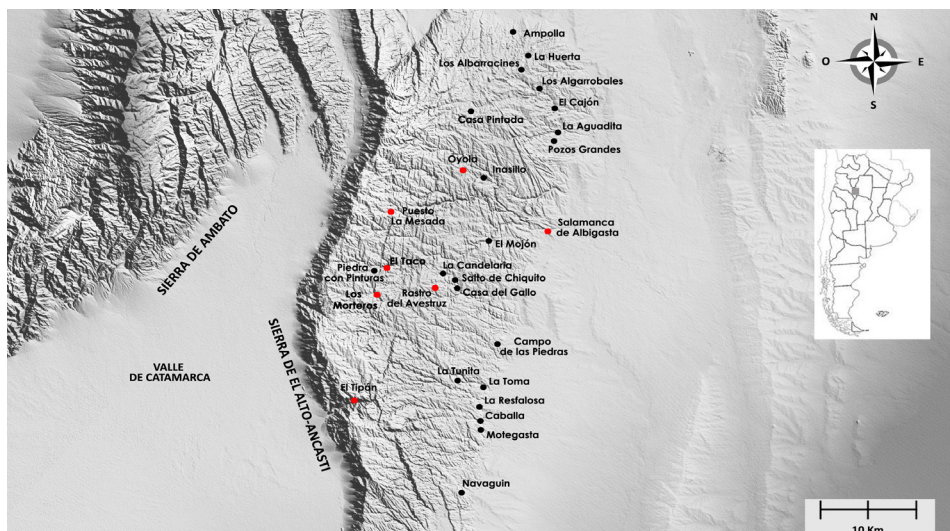
with engravings in Puesto La Mesada, Rastro del Avestruz, Los Morteros, Salamanca de Albigasta, Oyola and El Taco. The survey included in situ data collection regarding copies of the motifs, locational characteristics such as visibility and visuality of the engraved rocks, the amount of people that could gather around them, the distance from other archaeological sites and relations with other components of the archaeological landscapes, the likelihood of such rocks to be seen, etc. As a result from this survey we conclude that as counterpart of the painted rock art in caves, the sites analyzed are part of the residential and productive spaces. This rock art modality is imbricated and constitutive of the everyday landscapes, almost opposed to the restricted spaces within the painted caves.

Keywords: Rock art; Mortars; Houses; Engravings; El Alto-Ancasti Mountain.

Introducción

Las primeras menciones académicas sobre el arte rupestre prehispánico de la sierra de El Alto-Ancasti, en el extremo sudeste de la Provincia de Catamarca, se remontan a mediados del siglo pasado, cuando distintos investigadores como Ángel Segura (1971, 1988), Nicolás De la Fuente (1969, 1979), Amalia Gramajo y Hugo Martínez Moreno (1982, 1978), iniciaron la descripción de varios conjuntos de cuevas y aleros con pinturas rupestres en el bosque serrano que tapiza la ladera media oriental del cordón orográfico (Figura 1). Desde entonces, los sucesivos estudios emprendidos en estos sitios arqueológicos¹ destacaron la importancia de las pinturas rupestres, su excepcional policromía, estado de conservación, variabilidad morfológica y, fundamentalmente, la similitud estilística con los diseños cerámicos adscritos a la cultura de La Aguada (De la Fuente & Arrigoni, 1975; González, 1977, 1998; Llamazares, 1993, 1999; Segura, 1988). De este modo, en numerosas ocasiones reafirmaron la posibilidad de atribuir el arte rupestre de la zona a dicha entidad cultural o a su correspondiente período histórico de Integración Regional o Período Medio.

Figura 1: Mapa con los sitios arqueológicos con arte rupestre documentados en la sierra de El Alto-Ancasti. En rojo se indican los sitios descritos en este artículo.



¹ A lo largo de este trabajo se emplea el concepto de sitio arqueológico entendido como una discreta unidad definida por la agregación de bloques, cuevas y/o aleros con pinturas y/o grabados rupestres dentro de un área definida en el espacio y separada espacialmente de otras agregaciones (Troncoso, 2008).

En este marco, las cuevas pintadas de La Tunita, La Candelaria, Los Algarrobales y Oyola, especialmente aquellas cuyas paredes presentaban los motivos posibles de ser vinculados a dicha cultura, se transformaron en los exponentes principales del arte rupestre de la región (González, 1977; Schobinger & Gradin, 1983).

Desde mediados de la década pasada, los trabajos desarrollados por los nuevos equipos de investigaciones en el área procuraron tensionar las clasificaciones relativamente homogéneas del arte rupestre de la zona y avanzar en la comprensión de la complejidad histórica involucrada en la confección y transformación de los conjuntos de motivos y el uso de las cuevas con pinturas rupestres. De esta forma, señalaron diferentes indicadores que permiten sostener que dichos sitios deben ser comprendidos como el producto de numerosos eventos de confección de figuras que modificaron, y posiblemente resignificaron, a los conjuntos de motivos y a las otras prácticas sociales que tuvieron lugar en su entorno (Gheco et al., 2017; Gheco, Quesada, Ybarra, Poliszuk & Burgos, 2013; Gheco, 2017; Quesada & Gheco, 2011, 2015). Estos estudios fueron ejecutados como parte de proyectos mayores de investigación que plantearon una reorientación teórica de los trabajos en pos de alcanzar una historia local del pasado prehispánico del área (Eguía & Gheco, 2016; Eguía, Prieto & Gerola, 2016; Quesada, Gastaldi & Granizo, 2012).

Sin embargo, a pesar de haberse avanzado en destacar una mayor diversidad en el arte rupestre de la sierra, en general persiste una mirada homogeneizante de ese fenómeno rupestre, focalizada al interior de cuevas y aleros con motivos pintados. En respuesta a esto, hace unos años señalamos la existencia de un conjunto, cada vez mayor, de sitios con características distintas a aquellos, que poseen en común la presencia de motivos realizados a partir del grabado profundo de las rocas (Quesada & Gheco, 2011), algunos de los cuales ya habían sido reportados (Barrionuevo, 1972; Nazar, 2003). En aquel momento los incluimos de forma preliminar dentro de una lógica espacial (modalidad 3) que los diferenciaba de los abrigos pintados por sus ubicaciones, posibilidades de visualización, técnicas de confección y asociaciones con espacios de habitación y producción, aunque no ahondamos en una caracterización mayor de sus propiedades. Este trabajo retoma ese conjunto de sitios y presenta nuevos casos de bloques con grabados profundos localizados en Puesto La Mesada, Oyola, Salamanca de Albigasta, Los Morteros, Rastro del Avestruz y El Taco, que parecen indicar que esta modalidad de arte rupestre conforma un fenómeno con cierta identidad y dispersión. De tal forma, este artículo pretende profundizar y corregir algunos planteos realizados sobre dichos sitios y, al mismo tiempo, destacar la mayor heterogeneidad del arte rupestre de la sierra. Como intentaremos mostrar a lo largo de este trabajo, creemos que esta variable técnica se condice con ciertas lógicas particulares de organización espacial de los sitios que los distingue de lo registrado para el arte rupestre

pintado de la zona.

El arte rupestre grabado de la sierra de El Alto-Ancasti

Los últimos relevamientos realizados en la sierra de El Alto-Ancasti detectaron un centenar de cuevas, aleros y bloques rocosos con arte rupestre agrupados en torno a 27 sitios arqueológicos dispersos entre el sector alto, medio y bajo de la ladera oriental de la serranía (Gheco, 2017) (Figura 1). Si bien la mayoría de las investigaciones se concentraron en las figuras pintadas, existen algunas menciones sobre motivos confeccionados mediante el grabado, ya sea a través del raspado o piqueteado superficial de las pátinas pétreas como mediante la producción de surcos y/u hoyuelos profundos en las rocas. La relectura de los antecedentes bibliográficos para el área permite distinguir esas referencias en tres conjuntos.

En primer lugar, algunos autores mencionaron a la técnica del grabado o raspado superficial como parte del proceso de producción de figuras que, luego, habrían sido pintadas. En ese sentido, Gramajo y Martínez Moreno (1978), por ejemplo, se refirieron a algunos de los motivos presentes en las cuevas de Oyola, los cuales presentarían evidencias de preparación del soporte de granito mediante el raspado de la superficie, antes del añadido de la mezcla pigmentaria. De manera similar, Taboada (Taboada et al., 2012) y Rodríguez Curletto (2009) mencionaron la combinación del grabado y pintado para la elaboración de los motivos de Ampolla. Por nuestra parte no hemos podido constatar el empleo de este procedimiento de tratamiento del soporte en los casos de arte rupestre pintado que hemos investigado.

En segundo lugar, existen algunas referencias que destacan la presencia de figuras rupestres elaboradas únicamente a partir del raspado o piqueteado superficial de las rocas con lo cual se lograba un contraste cromático entre la pátina, generalmente más oscura, y la roca inalterada inmediatamente subyacente, generalmente más clara. En este conjunto debemos mencionar la descripción de De la Fuente y Arrigoni (1975) de un motivo de jaguar de grandes dimensiones grabado en una de las paredes de la cueva Pozo de Tusca del sitio La Tunita (Nazar, Gheco & Barot, 2012). De la misma manera, uno de estos autores menciona otra figura de felino grabada en los aleros de Los Albarracines, aunque la escueta caracterización no brinda mayores detalles (De la Fuente, 1990). En este conjunto también se pueden incluir las descripciones de las figuras de camélidos y antropomorfos confeccionadas a partir del raspado o piqueteado superficial en los aleros Oyola 18 y 25 (Gheco, 2017; Quesada & Gheco, 2015).

Por último, entre los antecedentes de las investigaciones arqueológicas en la sierra es factible señalar aquellas menciones que describen figuras elaboradas a través del grabado

más profundo sobre las rocas, que no sólo conlleva la remoción de la pátina superficial como en las dos técnicas descritas. Estos grabados profundos fueron relevados en forma de surcos de sección en “U”, que pueden o no conformar diseños figurativos, y hoyuelos cóncavos, también llamados cúpulas o cazoletas por otros autores (por ejemplo, Bednarik, 2016). Esta variante técnica parece caracterizar a la modalidad de arte rupestre en la que nos interesa ahondar en esta oportunidad.

Las primeras caracterizaciones del arte rupestre grabado profundo en El Alto-Ancasti corresponden a Barrionuevo (1972) para el sitio El Tipán, ubicado en una profunda quebrada que desciende por la ladera occidental de la sierra hacia el Valle de Catamarca. Según el autor, en este sitio observó múltiples motivos grabados sobre una gran pared vertical de pizarra, entre los que se destaca una cabeza de felino cuya morfología presenta marcadas reminiscencias con algunos motivos registrados en La Tunita. Otras menciones fueron realizadas por Nazar (2003), quien en la década de 1990 registró varias rocas con grabados profundos próximas al Puesto La Mesada, en el sector alto de la ladera oriental de la sierra. En los últimos años, como indicamos, brindamos mayores detalles sobre los grabados de este sitio, al mismo tiempo que presentamos las primeras menciones de los motivos confeccionados con técnicas similares en los sitios de Rastro del Avestruz, Salamanca de Albigasta y Oyola (Gheco, 2017; Quesada, Zuccarelli, Gheco, Gastaldi & Boscatto, 2016; Quesada & Gheco, 2011).

Sin embargo, los últimos relevamientos realizados han permitido el hallazgo de nuevos sitios arqueológicos y rocas grabadas en algunos de ellos, lo cual vuelve necesaria una síntesis pormenorizada que describa las características particulares del arte rupestre grabado profundo de El Alto-Ancasti como fenómeno vinculado, pero distinto, al arte rupestre pintado. Como intentamos exponer en las próximas secciones, esta modalidad técnica en la confección de los motivos parece corresponderse con una particular organización espacial de los sitios que se distingue de lo documentado para las cuevas y aleros pintados de la zona. A diferencia de las figuras confeccionadas a través del raspado superficial de las pátinas de las rocas -que comparten los mismos paneles con los motivos pintados- los grabados profundos se vinculan a modalidades de observación/acción relativamente diferentes que conforman y/o se integran a paisajes arqueológicos distintos.

Antes de continuar será conveniente indicar que con la designación de grabado profundo no estamos haciendo referencia a una técnica particular de elaboración de los diseños rupestres. Otros autores (por ejemplo, Álvarez & Fiore, 1995; Bednarik, 1998; Vergara, Troncoso & Ivanovic, 2016, entre otros y otras) han mostrado la variedad de técnicas, gestos, herramientas y escala e intensidad de inversión de fuerza de trabajo involucradas en la producción del arte rupestre grabado. Ese estudio, en relación a los

casos que nos ocupan, excede el alcance de este trabajo y será realizado más adelante. Aquí consideraremos que, en relación al caso particular, además de las variantes técnicas y de intensidad laboral, este tipo de arte rupestre grabado profundo supone, por un lado, una articulación a paisajes distintos a aquellos a los cuales se vinculan el arte rupestre pintado y el grabado superficial (que, por su parte, también suponen una variedad de técnicas diferentes). Por otro lado, y en un plano más general, mientras que el arte rupestre pintado y grabado superficial está orientado a afectar una percepción principalmente visual, ya que genera efectos de contrastes cromáticos, el grabado profundo habilita otras formas perceptivas al permitir diferentes experiencias, como por ejemplo ser recorridos los surcos, o explorados los hoyuelos, con los dedos. Por último, otra particularidad de esta modalidad de arte rupestre es que, al consistir en cavidades, ya sea lineales, en el caso de los surcos, o puntuales, en el caso de los hoyuelos, admite la intervención de otras sustancias o efectos visuales en su experimentación, como la posibilidad de contener o conducir líquidos, especialmente los conjuntos de motivos elaborados sobre superficies rocosas horizontales, o generar distintos efectos de sombras de acuerdo a la incidencia de la luz solar. De hecho, estas posibilidades de modos de percepción son frecuentemente aprovechadas en el registro de campo, por ejemplo, al ayudar mediante el tacto la detección del diseño de los grabados a través del film al momento de realizar los calcos *in situ*, o al momento de esperar la mejor hora del día para lograr mayor contraste de sombras y conseguir fotografías más provechosas. La posibilidad de circulación de líquidos por los surcos y cavidades grabadas ha sido planteada no sólo como posibilidad funcional de ciertos conjuntos rupestres, como las llamadas “maquetas”, sino también, y en virtud de ello, como una posible metodología de registro (por ejemplo, Aschero, Martel & López Campeny, 2009).

En los próximos apartados se presenta una descripción detallada de los conjuntos de arte rupestre elaborados mediante el grabado profundo localizados en los sitios de Puesto La Mesada, Rastro del Avestruz, Los Morteros, Salamanca de Albigasta, Oyola & El Taco (Tabla 1). Estos datos surgen del registro *in situ* de las rocas a través de calcos de los motivos rupestres y del relevamiento de las características espaciales de los sitios mediante la documentación de variables como la visibilidad y visualidad de los bloques grabados, las posibilidades de agregación de personas próximas a los motivos rupestres, la cercanía con otros restos arqueológicos, las posibilidades de observación de los grabados, su vinculación con otros componentes de los paisajes arqueológicos, etc. También se incluye una breve descripción de los grabados de El Tipán, con base en la información consignada en la bibliografía.

Tabla 1: Tipos y frecuencias de los motivos documentados en cada uno de los sitios arqueológicos con arte rupestre grabado profundo de la Sierra de El Alto-Ancasti².

SITIO	CONJUNTO	N° DE MOTIVOS							MORTEROS ASOCIADOS
		HUELLAS	ZOO-MORFOS	ANTROPO-MORFOS	HOYUELOS	CIRCULARES	LINEALES	TOTAL DE MOTIVOS	
Puesto La Mesada	PLM5	-	2	1	14	-	1	18	-
	PLM7	-	-	1	34	20	6	61	5
	PLM10	-	-	-	7	-	-	7	-
Rastro del Avestruz	Rastro del Avestruz	7	-	-	95	-	5	107	1
Los Morteros	Los Morteros	-	-	-	19	-	-	-	4
Salamanca de Albigasta	Salamanca de Albigasta	-	-	-	4	5	1	10	-
Oyola	Oyola 37	-	-	-	30	-	-	30	-
	Oyola 39	-	-	-	12	-	-	12	-
El Taco	El Taco 8	-	-	-	5	-	-	-	2
El Tipán	El Tipán	-	1	-	-	5	16	22	-

Puesto La Mesada

En el sector de la ladera oriental de la sierra de El Alto-Ancasti, donde el pastizal de altura comienza a dar paso al bosque serrano, a unos 1.400 msnm, se localiza un conjunto de rocas grabadas próximas al Puesto La Mesada, del cual toma el nombre el sitio arqueológico. Como se mencionó, estos grabados fueron dados a conocer inicialmente por Carlos Nazar (2003), quien describió cinco bloques con motivos rupestres, dispersos a uno y otro lado del arroyo Los Dulces, en el sector de la cumbre de la sierra. Prospecciones ejecutadas por nuestro equipo de trabajo en los últimos años permitieron localizar nuevas rocas grabadas y diferentes estructuras arqueológicas asociadas.

Hasta el momento, fueron hallados siete conjuntos con arte rupestre grabado, distantes entre sí entre 200 y 800 metros lineales (Figura 2a). Cada uno de estos grupos está compuesto por hasta cinco bloques de rocas metamórficas (migmatitas). Los grabados están realizados sobre amplias superficies relativamente horizontales, por las cuales se puede también circular a pie. Los motivos documentados son, en su mayoría, diseños geométricos (círculos, círculos con puntos, círculos concéntricos, hoyuelos, hoyuelos alineados, etc.), lineales y meandros; y algunas figuras de camélidos (n=1), aves (n=1) y motivos con rasgos antropomorfos (n=2) (Figuras 3 y 4). En todos los casos se utilizó el grabado profundo como modo de confección. En cuanto a las características plásticas de

² Los datos presentados en la tabla surgen de los relevamientos de los diferentes sitios con grabados, salvo el caso de El Tipán, donde estimamos el número y características de los motivos a partir de las imágenes presentadas por Barrionuevo (1972).

los motivos, la mayoría fueron elaborados mediante el diseño plano delineado, es decir, a partir de la sustracción del contorno, excepto algunos diseños totalmente lineales como la figura de camélido presente en PLM5.

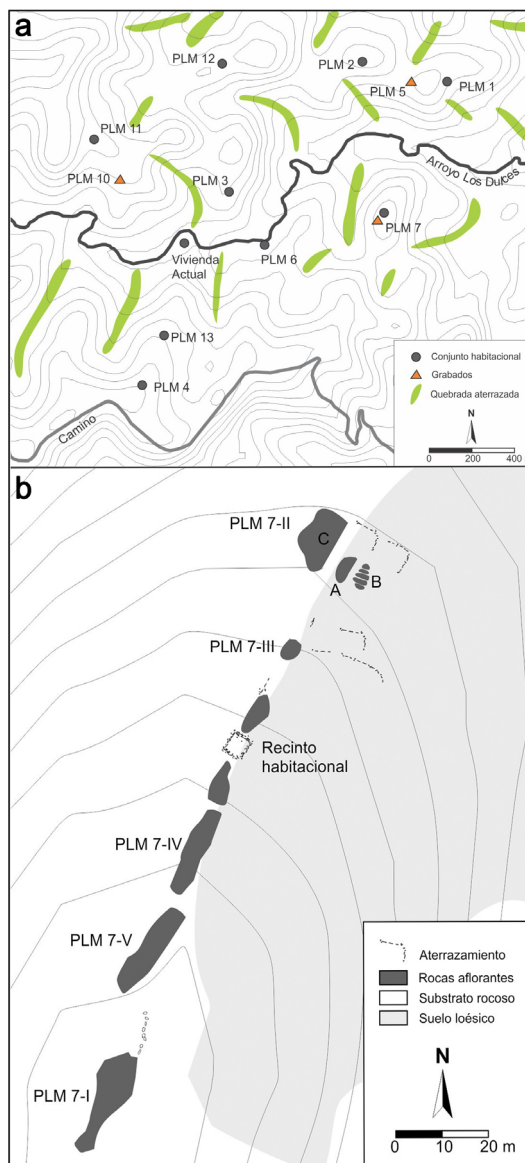


Figura 2:

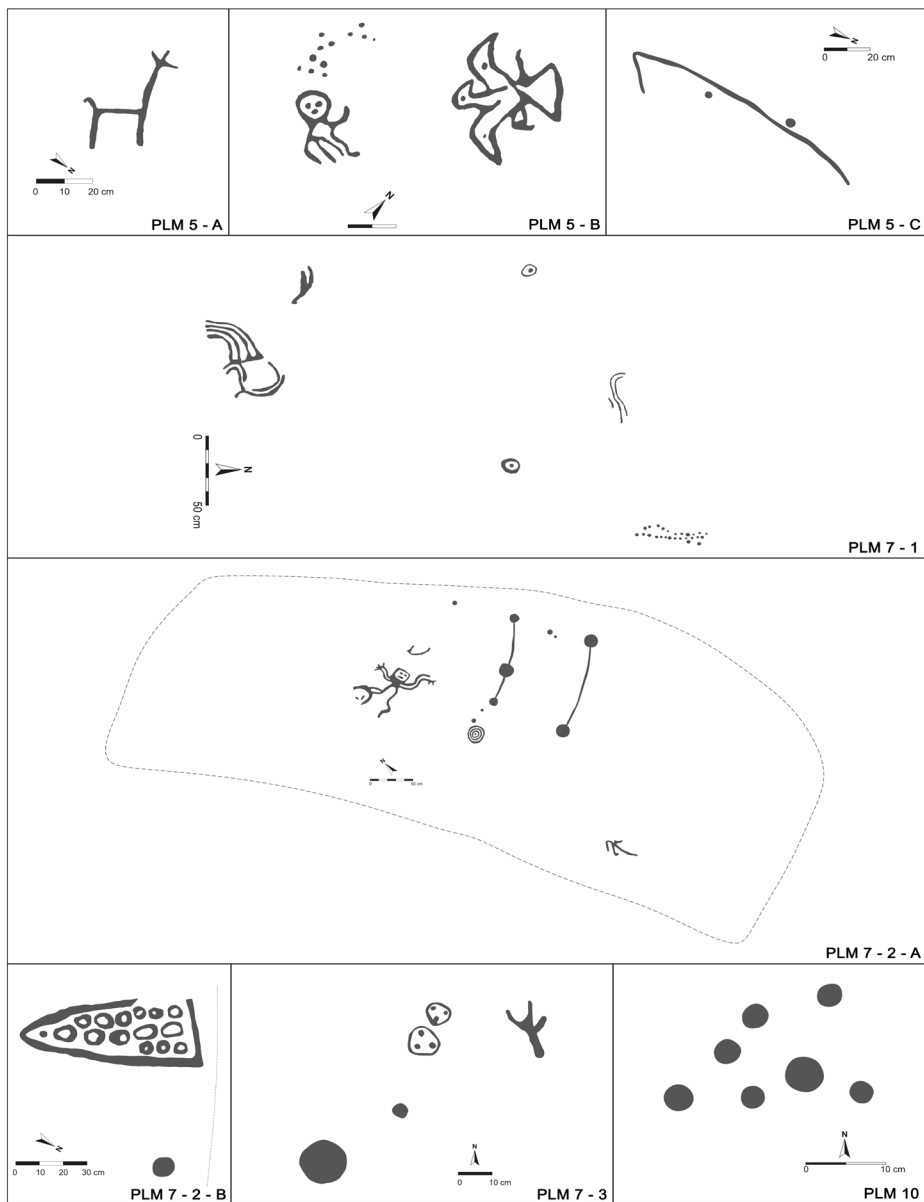
a. Mapa de la ubicación de los diferentes conjuntos de grabados de Puesto La Mesada.

b. Detalle del conjunto PLM 7.

Figura 3: a. Vista general de la roca con grabados PLM 5-B. b. Roca con grabados PLM7 – 2A.



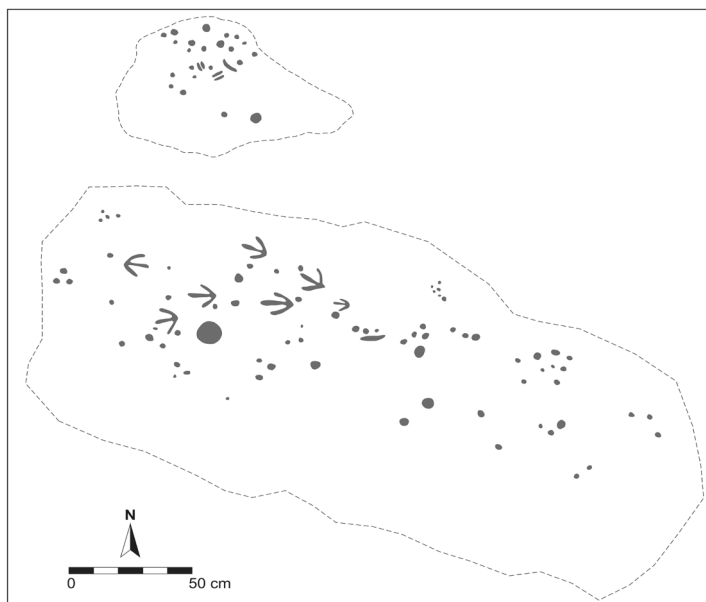
Figura 4: Calcos de las rocas grabadas de Puesto La Mesada.



Las características de la vegetación de la zona, en mayor medida compuesta por pastos y pajonales, sumadas a la ubicación topográfica de los bloques grabados y a la cercanía entre éstos, permiten una alta visibilidad de las rocas (Figura 3). Sin embargo, la ubicación de los motivos rupestres sobre superficies horizontales y el escaso contraste con el soporte pétreo los vuelve casi imperceptibles a más de 2 o 3 metros. Por otro lado, las mismas condiciones que facilitan la detección de los bloques a la distancia, hacen posible alcanzar visuales panorámicas al situarnos sobre éstos. Por último, al desplazarnos entre los distintos conjuntos de grabados, es posible advertir la presencia de estructuras de piedras, como terrazas agrícolas y recintos habitacionales (Figura 2b). En ese sentido, es notable la vinculación de los bloques grabados con paisajes agrícolas y residenciales, en contraste con lo relevado en otros sitios con arte rupestre pintado como el Cerro de Oyola en donde los espacios residenciales y agrícolas se localizan a cierta distancia de los abrigos con pinturas (Gheco, 2017; Quesada & Gheco, 2011; Quesada et al., 2016).

Rastro del Avestruz

A 13 km. al suroeste de la localidad de La Candelaria fueron documentados numerosos grabados rupestres sobre un bloque horizontal (3,1 x 1 m. aprox.) y un segundo, más pequeño, muy próximo, ambos migmatíticos (Figura 5). Si bien la mayoría de los motivos registrados corresponden a diseños geométricos y pequeños hoyuelos, se destacan las pisadas de



suri, un diseño que fue considerado por los pobladores de la zona para denominar el lugar. En este caso también fueron confeccionados mediante el grabado profundo.

Figura 5: Calcos de la roca con grabados del Rastro del Avestruz.

Este sitio se ubica, a diferencia de Puesto La Mesada, en la ladera media de la sierra, a unos 860 msnm, por lo cual la vegetación adquiere las características de bosque serrano, con especies de mayor tamaño que las localizadas en el sector de la cumbre. Este factor dificulta la visibilidad, a la distancia, de los bloques grabados, al mismo tiempo que impide alcanzar visuales mayores a unos 4 o 5 metros (Figura 6). La ubicación de los grabados en superficies horizontales los hace visibles recién a unos pocos metros, en ocasiones sólo al estar casi encima de ellos. El área que rodea a los grabados aún no fue prospectada, por lo cual desconocemos la posible existencia de otros restos arqueológicos próximos, excepto por un mortero fijo a una centena de metros.



Figura 6:

a. Vista general de la roca grabada de Rastro del Avestruz.

b. Detalle de los motivos de pisadas.

Los Morteros

La localidad de Los Morteros se ubica en la cumbre de El Alto-Ancasti, sobre la ruta provincial que une la cuesta de El Portezuelo con la localidad de Anquincila. A 500 metros al Sur de las casas actuales, a escasos metros del camino mencionado, se localiza un extenso afloramiento pétreo en el cuál se han localizado varios grabados profundos. En este caso se trata únicamente de hoyuelos de diverso diámetro, en ocasiones alineados en conjuntos de tres o cuatro. Entre éstos, se observan morteros de mayor tamaño (15 cm diámetro aprox.) (Figura 7).



Figura 7:

a. Vista general del sitio Los Morteros.

b. Detalle de los motivos de hoyuelos asociados con morteros.

La ubicación de los grabados en el sector más alto de una lomada permite detectar las rocas a la distancia y, a la vez, habilita visuales panorámicas hacia el Valle de Catamarca. La vegetación del tipo pastizal de altura también aumenta las posibilidades de observación de las rocas, aunque las características de los grabados sólo los hace visibles a unos pocos metros. Si bien no hemos detectado estructuras arqueológicas próximas, es interesante advertir el hallazgo de varios tuestos cerámicos sin decoración en las cárcavas que se formaron a los costados de la ruta, en ese sentido, es probable que ésta haya atravesado, y destruido, un sitio arqueológico de vivienda.

Salamanca de Albigasta

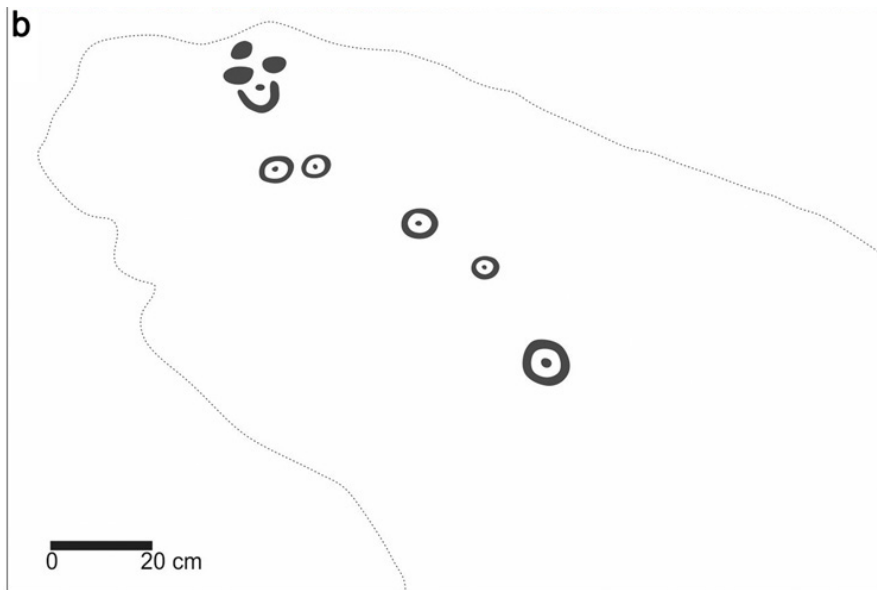
En una extensa descripción de los distintos sitios arqueológicos hallados en el Dpto. El Alto, Amalia Gramajo (2001) menciona la presencia de grabados rupestres en las paredes de una cueva cercana a la localidad de Albigasta, distante a unos 11 km al Oeste de Frías. Sin embargo, al localizar la cueva en el año 2015 sólo observamos motivos pintados y, en cambio, los grabados los detectamos sobre un bloque de migmatita dispuesto en medio del bosque que cubre la primera terraza aluvial del Río Albigasta, sobre su margen derecha (Figura 8: a y b).

Figura 8: a. Vista general de la roca grabada en Salamanca de Albigasta.



Los motivos fueron grabados sobre una cara vertical del soporte rocoso. Se trata de diseños de hoyuelos, círculos con puntos centrales y lineales. La ubicación de la roca en medio de un espeso monte dificulta su observación a la distancia, al mismo tiempo que impide observarla al alejarse más allá de unos 5 o 6 metros.

Figura 8: b. Calcos de los grabados de Salamanca de Albigasta.



Oyola

Hasta el momento se han localizado unos 38 abrigos y bloques rocosos con arte rupestre en el sitio arqueológico de Oyola, próximo al poblado actual homónimo del Dpto. El Alto. Desde las primeras descripciones realizadas por Gramajo y Martínez Moreno (1982, 1978), quienes mencionaron la presencia de ocho cuevas con pinturas y grabados, hasta las últimas prospecciones realizadas, el número de abrigos documentados se ha ampliado considerablemente y aún resta por recorrer gran parte del área.

En un trabajo anterior planteamos la posible existencia de dos modalidades de construcción del paisaje arqueológico de Oyola con características algo diferentes, que referenciamos como el “Cerro de Oyola” y las “Áreas alledañas” (Quesada et al., 2016). Bajo el primer nombre definimos al batolito de granito donde se disponen las cuevas con pinturas

rupestres. Se trata de un espacio más elevado con respecto al poblado actual y de topografía irregular, cubierto por una espesa vegetación. Salvo algunos morteros y los abrigos pintados propiamente dichos, en este espacio sólo hemos documentado un conjunto arqueológico residencial -Oyola 31- cuyas características son notablemente diferentes al resto de las estructuras habitacionales observadas en la zona, ya sea por la utilización de materiales perecederos para su construcción (hemos hallado las huellas de postes y los zócalos en piedra) como así también por la forma curva de sus paredes (Gheco, 2017). Por fuera del batolito, y por lo tanto por fuera del “Cerro”, se dispone todo un sector más bajo, próximo a los cursos de agua principales y de topografía menos abrupta. En esta zona que rodea al “Cerro” y que denominamos como “Áreas aledañas”, hemos documentado numerosas estructuras habitacionales y terrazas agrícolas. A diferencia del primer sector, en esta zona sólo ha sido hallado un abrigo con pinturas rupestres, con una única figura, y dos bloques rocosos con hoyuelos grabados que denominamos Oyola 37 y Oyola 39 (Figura 9 a y b).

Figura 9: a. Mapa con la ubicación de los abrigos pintados y las rocas grabadas registradas en Oyola (Quesada et al., 2016).

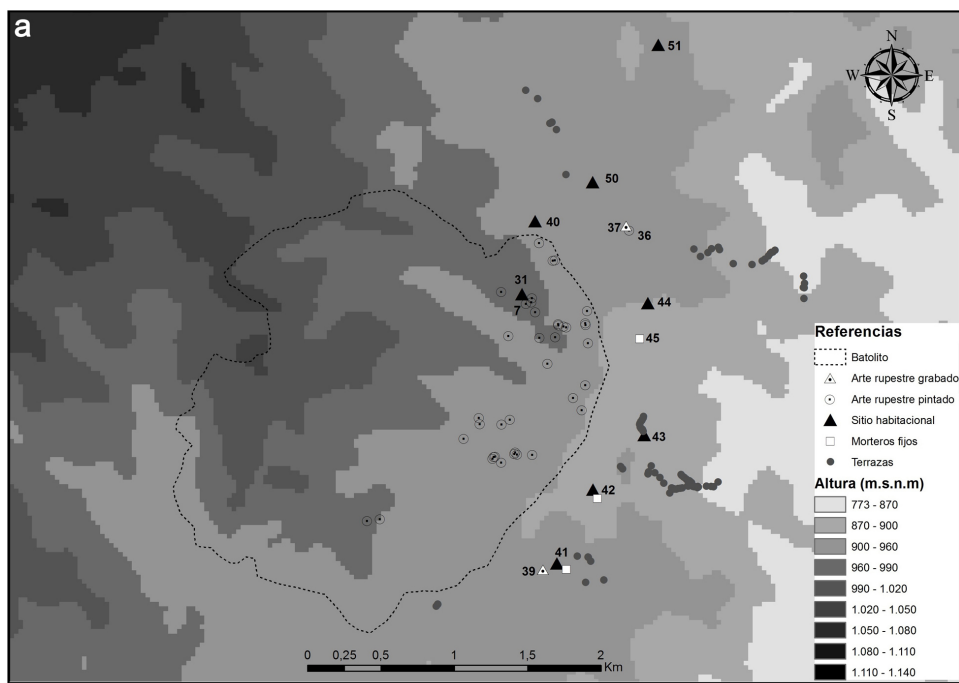


Figura 9: b. Hoyuelos grabados en Oyola 39.



El bloque Oyola 37 presenta 30 hoyuelos de diámetro variable (entre 2 y 10 cm aproximadamente) elaborados sobre la superficie horizontal de una roca de 2,4 x 3,7 m. Se ubica en medio de una espesa vegetación y a unos 20 m del único abrigo con pinturas rupestres localizado por fuera del Cerro de Oyola (Oyola 36³). La disposición del bloque en una zona topográficamente baja, sumado a la vegetación mencionada, vuelven casi imposible advertir la roca a una distancia mayor a los 4 o 5 m. Del mismo modo, estas condiciones restringen la visión desde la roca hacia la distancia (Figura 10).

³ Este abrigo cuenta con sólo un motivo pintado de camélido. El soporte pétreo se distingue de todos los otros abrigos con arte rupestre de Oyola dado que la roca es una migmatita y no granito.

Figura 10: a. Hoyuelos grabados en Oyola 37. b. Vista general de la roca grabada Oyola 37, la pirca que se adosa al bloque rocoso es de factura reciente.



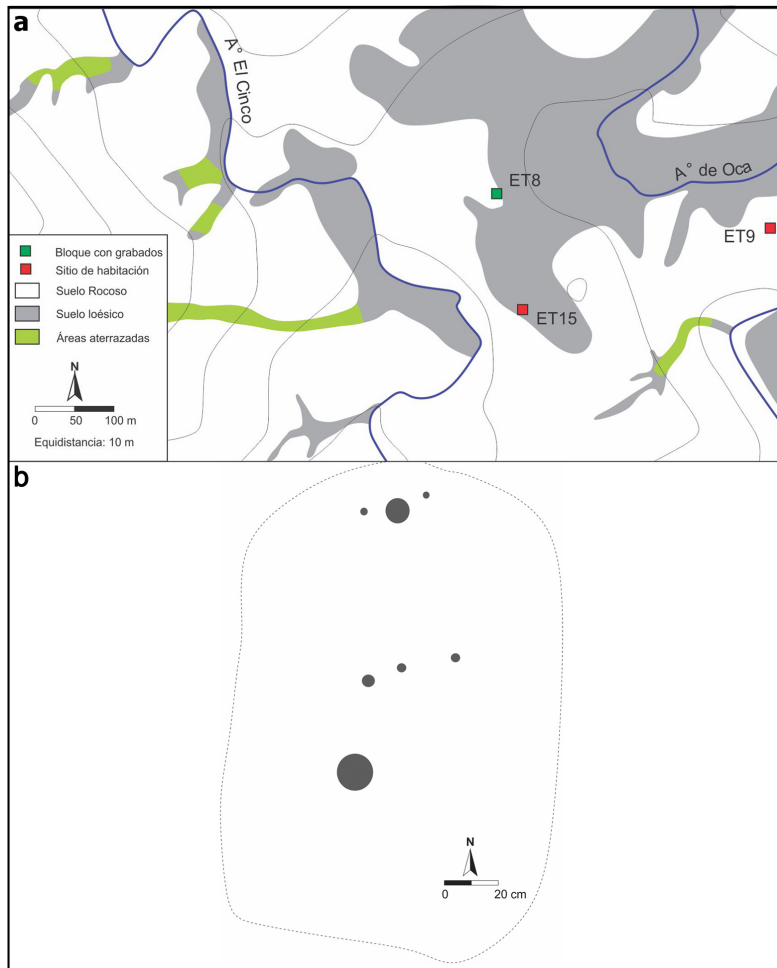
Por otro lado, con el nombre de Oyola 39 designamos a un bloque de migmatita con grabados de hoyuelos localizado a dos kilómetros al sur del anterior, también en el sector externo al batolito. En este caso se trata de una roca más pequeña (50 x 60 cm aproximadamente) con 12 hoyuelos (2-5 cm diámetro). A diferencia de Oyola 37, este bloque se dispone en un sector elevado de la topografía de la zona desde donde pueden alcanzarse vistas panorámicas hacia el Cerro de Oyola –al oeste– y hacia la llanura santiagueña –al este. De la misma manera, el peñón donde se ubica la roca puede observarse desde la distancia, aunque los grabados en sí no se pueden localizar hasta estar casi parados sobre ellos.

El Taco 8

Se trata de un bloque horizontal de granito en el cual se han labrado dos morteros someros de boca circular de entre 8 y 10 cm de diámetro y cinco hoyuelos de entre 2 y 3 cm de diámetro (Figura 11b). El bloque se integra a un paisaje aldeano disperso ya descrito en otro artículo (Quesada et al. 2012). Más precisamente, se dispone en cercanías de dos conjuntos habitacionales, ET15 y ET9, que poseen características arquitectónicas y materiales superficiales similares a los de ET19, otro conjunto habitacional muy próximo que se ubica cronológicamente en la segunda mitad del primer milenio d.C., de acuerdo a la serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas allí. Además, este bloque grabado se encuentra circundado por suelos loésicos con potencial agrícola mientras que algunos sectores, en el interior de cañadas que descienden de las dorsales topográficas, han sido habilitados para el cultivo mediante el aterrazamiento con muros de piedra (Figura 11a).

Por su posición topográfica, el bloque de granito grabado puede ser visto desde la distancia, al tiempo que señala un punto desde el cual pueden lograrse amplias visuales, que incluyen conjuntos habitacionales y espacios agrícolas. Esa misma posición en el terreno no genera ningún tipo de proscripción a las posibilidades de agregación de personas en torno a los motivos, sin embargo, como en los demás casos, los grabados, especialmente los hoyuelos, son visibles sólo cuando se está prácticamente sobre el bloque.

Figura 11: a. Ubicación de El Taco 8 en el paisaje arqueológico. b. Calco de la superficie del bloque grabado.



El Tipán

Una de las primeras menciones sobre la presencia de grabados rupestres en la sierra corresponde, como vimos, a la descripción de Omar Barrionuevo (1972) a propósito del sitio El Tipán. A diferencia de los anteriores, este sitio está emplazado en la ladera oeste de El Alto-Ancasti, en la quebrada homónima que desciende hacia el Valle de Catamarca. Si bien aún no pudo ser visitado por los autores de este trabajo, se lo incluye a modo de complementar la información disponible sobre el arte rupestre grabado profundo de la zona.

Según Barrionuevo (1972), los motivos fueron realizados sobre una extensa pared vertical de pizarra que cubre unos 6 m² y, en su mayoría, presentan diseños geométricos, salvo un motivo similar a la cabeza de un felino (Figura 12). Aunque no detalla la técnica particular de confección de los grabados, las descripciones y las pocas fotografías con las que contamos nos permiten observar que se trata de grabado profundo. El autor también menciona la existencia de un recinto y enterratorios próximos a la pared grabada, aunque desconocemos mayores detalles.

Figura 12: Figura de felino grabada en El Tipán.



Los paisajes grabados en la sierra de El Alto-Ancasti

Luego de varias décadas de investigaciones sobre los sitios con arte rupestre de la sierra, hoy resulta un tanto dificultoso continuar refiriéndonos a estas pinturas y grabados como un fenómeno unívoco y homogéneo, posible de ser atribuido a una cultura o a un período singular. Las evidencias presentadas por distintos equipos de investigación exhiben la diversidad del arte rupestre pintado de la zona, no sólo a nivel morfológico-estilístico sino también con relación a los espacios que los albergan, a las prácticas sociales que habilitan/restringen dichos lugares y a las asociaciones con otras estructuras arqueológicas. De la misma manera, aunque mucho menos investigados, los sitios con grabados rupestres parecen expresar cierta diversidad, sobre todo si consideramos las variantes de confección registradas: raspado/picado superficial y grabado profundo. Con respecto al primer conjunto, su presencia en las mismas cuevas o aleros que los diseños pintados, como en Oyola o en Piedra Pintada de El Taco, impide una diferenciación clara con respecto al arte rupestre pintado y, más bien, se vinculan a las mismas lógicas de observación, acción y asociaciones. Por otra parte, de confirmarse el empleo del grabado superficial como modo de preparación del soporte para luego ser pintado, aparecerían ambas técnicas, grabado superficial y pintura, vinculadas no solo por su co-ocurrencia en el interior de las cuevas, sino también en la elaboración de motivos particulares como dos momentos de un mismo proceso. Por el contrario, los motivos elaborados mediante el grabado profundo presentan notables diferencias con aquellos, ya que esta modalidad está absolutamente ausente en el interior de las cuevas por lo que no comparten el ámbito espacial del arte rupestre pintado⁴. En cambio, parecen constituir o integrarse en paisajes distintos. Esas diferencias con el arte rupestre pintado –aun considerando la diversidad de ese conjunto– es justamente lo que motiva este trabajo, por lo que nos concentraremos en describir algunos de sus aspectos particulares.

La primera característica que resalta de estos sitios es su asociación con los espacios domésticos, agrícolas y de molienda. Salvo en los casos de Rastro del Avestruz y El Tipán -de los cuáles tenemos muy poca información- en el resto de los sitios los grabados comparten espacios en las rocas con morteros y se disponen a pocos metros de las terrazas de cultivo y de las estructuras residenciales. Este aspecto sobresale en Oyola, en donde los grabados se encuentran emplazados en “Áreas aledañas” al “Cerro”, junto con los campos agrícolas y las viviendas, pero a cierta distancia de los abrigos pintados. De tal forma, en términos generales el arte rupestre grabado profundo parece haber sido

⁴ Aunque no puede afirmarse que el arte rupestre grabado profundo no haya estado además pintado, y que por estar a la intemperie, haya perdido esa cobertura. Sin embargo, no hay por el momento pruebas de esa posibilidad.

constitutivo de paisajes cotidianos y domésticos; espacios por donde las personas habrían circulado diariamente, con posibilidad de experimentar los motivos en sus itinerarios habituales, o directamente mientras se molía en los morteros. En ese sentido, las posibilidades de observación de las figuras grabadas tampoco presentan las restricciones de gran parte del arte rupestre pintado, con frecuencia oculto en el interior de pequeñas cuevas.

Un segundo aspecto importante tiene que ver con la distribución espacial de estos sitios en la sierra. Si bien al intentar realizar una primera síntesis de esta modalidad del arte rupestre grabado lo consideramos como un fenómeno vinculado a los sectores más altos de la serranía (Quesada & Gheco, 2011), los datos y nuevos sitios relevados en los últimos años impiden una atribución de éstos a un nivel altitudinal en particular. Su presencia en las cumbres de Puesto La Mesada a 1400 msnm, pero también en el Rastro del Avestruz a 850 msnm e incluso en la parte más baja de la ladera oriental donde se ubica la Salamanca de Albigasta descarta cualquier asociación directa de esta modalidad de arte rupestre con un sector particular de la sierra. No obstante, es posible que puedan establecerse variantes locales cuando se incorporen al análisis otras variables, como los diseños, o técnicas de elaboración particulares. Estas no han sido incluidas en este trabajo por lo cual lo dicho permanece aún como conjetura.

Un tercer aspecto tiene que ver con la cronología de estos grabados. Aunque inicialmente propusimos explorar la posibilidad de que se tratase de paisajes arqueológicos más antiguos y relacionados con grupos cazadores-recolectores, la asociación recurrente con estructuras agrícolas y residenciales que, por sus características arquitectónicas, de localización, etc., son similares a otras datadas en la segunda mitad del primer milenio d.C., vuelve más probable esta cronología. Sin embargo, la perdurabilidad del arte rupestre en general, y más aún de los grabados, no debe descartar otras alternativas y, por el contrario, torna a este punto uno de los aspectos problemáticos a investigar en los futuros estudios.

En cuarto lugar, a un nivel morfológico, debemos mencionar la escasa presencia de figuras reconocibles en estos sitios. Más bien se trata de diseños geométricos y lineales en donde resalta un tipo de motivos muy recurrente: los hoyuelos. Dichas concavidades circulares, de diámetro variable entre 2 cm a 10 cm, se disponen en algunas ocasiones formando alineaciones, como por ejemplo en Oyola y Puesto La Mesada. Resulta interesante advertir que también comparten el espacio con morteros, con los cuales se confunden al punto de volverse dificultoso distinguir cuál es un hoyuelo grande y cuál un mortero pequeño. Estos conjuntos de grabados en particular parecen situarnos en las fronteras mismas de aquello que usualmente es conceptualizado como arte rupestre. Por supuesto, lo problemático no serían los conjuntos con estas características sino los conceptos con los cuales buscamos

comprender estas materialidades⁵ que tienden a separar en campos objetuales distintos aquellos que serían “utilitarios” de otros que serían más bien “simbólicos”. Una advertencia más enfática es la que nos proporciona el conjunto de Puesto La Mesada 7, en especial el conjunto PLM7-2B (ver Figuras 3b y 4), donde dos series de morteros alineados se hallan conectados por surcos y rodeados de hoyuelos y otros diseños más elaborados. Lo mismo en el caso de Rastro del Avestruz (ver Figura 5) donde un hoyuelo de mayores dimensiones, acaso un mortero, está circundado por una pléyade de huellas de suri y hoyuelos. El problema aquí no es tan sencillo como encontrar la forma de distinguir con certeza los morteros de los hoyuelos, sino que, aun pudiendo diferenciarlos, ¿hasta qué punto sería válido conceptualizar como objetos de distinto orden los morteros y los restantes grabados que, en cambio, aparecen tan claramente integrados sobre la superficie de la roca?

Por último, los casos que caracterizamos aquí deben ser considerados una muestra mínima de exponentes de la modalidad rupestre que estamos analizando. En primer lugar, porque la baja obstrusividad de la mayoría de los conjuntos de grabados que describimos nos hace presumir que este tipo de sitio está subrepresentado, pero más concretamente porque conocemos otros casos destacados, dados a conocer recientemente por A. Avellaneda en una muestra pública de fotografías de arte rupestre de las Sierras de El Alto-Ancasti⁶. Ello indica, por un lado, que el fenómeno en cuestión podría ser más extendido en términos de cantidad de sitios y en términos del área geográfica que afecta y, por otro lado, que es posible que haya, entonces, mayor diversidad de situaciones de modos de exposición/exhibición, iconografía y variantes técnicas.

Palabras finales

A lo largo de las páginas anteriores intentamos presentar y describir en detalle un conjunto de sitios con diseños elaborados mediante el grabado profundo cuyas características permiten distinguir esta modalidad de arte rupestre del resto de los sitios documentados en El Alto-Ancasti y, al mismo tiempo, remarcar la heterogeneidad de este fenómeno en la sierra. Si bien estos sitios también presentan diferencias entre sí, los puntos mencionados exponen algunas tendencias comunes que habilitan a vincularlos a paisajes relativamente similares.

⁵ Aunque sería más apropiado quizá decir “inmaterialidades” puesto que, por estar elaborados mediante un proceso técnico sustractivo, es la ausencia de materia lo que termina constituyendo a los grabados.

⁶ Aunque no puede afirmarse que el arte rupestre grabado profundo no haya estado además pintado, y que por estar a la intemperie, haya perdido esa cobertura. Sin embargo, no hay por el momento pruebas de esa posibilidad.

A diferencia de gran parte del arte rupestre pintado, los sitios descriptos forman parte de espacios productivos y residenciales. Son grabados que las personas podían ver a diario al circular entre las terrazas de cultivo, mientras iban a visitar a los vecinos, a buscar los animales y hasta cuando molían granos y frutos del monte. De tal manera, esta modalidad del arte rupestre se imbrica y es constitutiva de paisajes cotidianos, casi opuestos a los espacios restringidos de las cuevas pintadas. En este punto resulta interesante remarcar la dificultad para distinguir algunos de los diseños grabados más recurrentes en estos sitios –los hoyuelos- de los morteros con los cuáles comparten las rocas.

Estos primeros datos -aún sujetos a nuevos y más detallados estudios- referidos a las posibles asociaciones espaciales entre el arte rupestre grabado y los espacios domésticos y productivos, permiten tensionar una segunda narrativa históricamente reiterada en torno a las interpretaciones del arte rupestre de El Alto-Ancasti como un fenómeno relativamente homogéneo: su carácter ritual. Si bien la dicotomía ritual/doméstico ya ha sido ampliamente revisada, puede ser interesante destacar cómo esta modalidad del arte rupestre grabado tensiona la tradicional cadena de asociaciones que atribuye el “arte” a la esfera “ritual/simbólica” y los “artefactos” a la “cotidiana/utilitaria”. En este caso, como vimos, los grabados se disponen en medio de los campos de cultivo y próximos a las casas. Probablemente eran vistos diariamente al circular, pero también mientras se realizaban las tareas de molienda en artefactos -los morteros- cuyas formas resultan muy similares a muchos de los diseños rupestres grabados, los hoyuelos, y se disponen a no más de algunos centímetros en la superficie de las rocas. De este modo, antes que esferas contrapuestas y alejadas, el arte rupestre grabado profundo nos sitúa en medio de las escenas diarias, generando interacciones que producen y transforman los mundos de la vida.

Resta reiterar que la información aquí presentada busca enfatizar en la idea de que el arte rupestre grabado profundo constituye un fenómeno con características definidas y distintas, en varios aspectos, a otras modalidades rupestres mejor conocidas en las sierras de El Alto-Ancasti. No se pretende negar la diversidad interna que este modo de marcar el espacio debe tener entre los distintos sitios e incluso entre los conjuntos o bloques grabados. Algo de ello puede ser, al menos, intuido a partir de las descripciones de los sitios, pero aún no se ha avanzado lo suficiente en su estudio, especialmente en los aspectos técnicos y de diseño. Tal investigación está pendiente y es parte de nuestra agenda futura.

Agradecimientos

Los relevamientos de los sitios con grabados fueron realizados de manera discontinua a lo largo de varias campañas financiadas por el Fondo Nacional de las Artes, la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca, National Geographic Society, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el CONICET, realizadas

desde la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca y el Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca (CONICET/UNCA). Deseamos agradecer especialmente a Mario Coronel, “El Choyano”, quien nos hizo conocer el sitio Rastro del Avestruz que él mismo había descubierto abriendo un camino hacia La Castrilla. También a Javier Castro, de Puesto La Mesada, por mostrarnos allí las rocas grabadas. La fotografía incluida como figura 12 fue gentilmente proporcionada por el personal a cargo de la Hostería Paso del Indio (Ancasti) en el año 2014. Sofía Boscatto, Pamela Villagra y Paola Vargas colaboraron con el relevamiento de Puesto La Mesada y Rastro del Avestruz. Melisa Rodríguez Oviedo y Carlos Barot colaboraron con las prospecciones en El Taco y Puesto La Mesada. Este y todos nuestros avances en el conocimiento de la arqueología e historia de las sierras de El Alto-Ancasti se apoyan en el permanente estímulo, compañerismo y colaboración de los integrantes del equipo de trabajo.

Referencias citadas

- Álvarez, M. & Fiore, D. (1995). Recreando imágenes: Diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados rupestres. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 16, 215-239.
- Aschero, C., Martel, A. & López Campeny, S. M. L. (2009). El sonido del agua... Arte rupestre y actividades productivas. El caso de Antofagasta de la Sierra, Noroeste Argentino. En M. L. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (Eds.), *Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de las Américas* (pp. 257-270). Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Bednarik, R. (1998). The technology of petroglyphs. *Rock Art Research*, 15(1), 23-35.
- Bednarik, R. (2016). The science of cupules. *Archaeometry*, 58(6), 899-911.
- Barrionuevo, O. (1972). La piedra pintada del Tipán. Dpto. Capayán, Catamarca. *Cuadernos de Antropología Catamarqueña*, 5, 33-56.
- De la Fuente, N. (1969, 23 de noviembre). La Cultura de la Aguada: nuevos aportes para su estudio. *Diario La Prensa*.
- De la Fuente, N. (1979). Nuevos descubrimientos de arte rupestre en la región de Ancasti, Provincia de Catamarca. *Revista Del Centro de Estudios de Regiones Secas*, 1, 66-77.
- De la Fuente, N. (1990). Nuevas pinturas rupestres en la ladera oriental de la Sierra de Ancasti – Catamarca. *Revista Del Centro de Estudios de Regiones Secas*, 7, 44-67.

- De la Fuente, N. & Arrigoni, G. (1975). Arte Rupestre en la Región Sudeste de la Provincia de Catamarca. *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 177–203). Córdoba.
- Eguía, L. & Gheco, L. (2016). Una historia local de los límites entre mundos: arqueología de la sierra de El Alto-Ancasti, provincia de Catamarca. *Comechingonia*, 20(2), 5-12.
- Eguía, L., Prieto, C. & Gerola, I. (2016). Guayamba 2: abordando el espacio doméstico en los bosques orientales de Catamarca. *Comechingonia*, 20(2), 43-72.
- Gheco, L. (2017). *El laberinto de las paredes pintadas. Una historia de los abrigos con arte rupestre de Oyola, Catamarca* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Gheco, L., Gastaldi, M., Marte, F., Quesada, M., Tascon, M. & Mastrangelo, N. (2017). About fires and paintings: Three stratigraphic insights on the history of a cave with prehispanic rock art. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 15, 48-58. doi: 10.1016/j.jasrep.2017.07.009
- Gheco, L. I., Quesada, M. N., Ybarra, G., Poliszuk, A. & Burgos, O. (2013). Espacios rupestres como «obras abiertas»: una mirada a los procesos de confección y transformación de los abrigos con arte rupestre del este de Catamarca (Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 43(2), 353-368. doi: 10.5209/rev_REAA.2013.v43.n2.44014
- González, A. R. (1977). *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- González, A. R. (1998). *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- Gramajo, A. (2001). *Solar de mis mayores. La Concepción del Alto*. Santiago del Estero: Ediciones V centenario.
- Gramajo, A. & Martínez Moreno, H. (1978). Otros Aportes al Arte Rupestre del Este Catamarqueño. *Antiquitas*, XXVI–XXVII, 12-17.
- Gramajo, A. & Martínez Moreno, H. (1982). Otros aportes al arte rupestre del este catamarqueño. *Estudio. Museo Arqueológico Emilio y Duncan Wagner*, 3, 77-88.
- Llamazares, A. M. (1993). El arte rupestre de los parajes La Tunita y La Toma, ladera oriental de la Sierra de Ancasti, Catamarca. Recuperado de http://www.desdeamerica.org.ar/textos_arte.html
- Llamazares, A. M. (1999). Arte rupestre de la cueva de La Candelaria, Provincia de Catamarca. *Publicaciones de Arqueología*, 50, 55-78.

- Nazar, C. (2003). *Relevamiento arqueológico de la zona austral de la Sierra de Ancasti (Provincia de Catamarca)*. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- Nazar, D. C., Gheco, L., & Barot, C. (2012). Avances en la documentación del sitio La Tunita (Catamarca, Argentina). *Comechingonia*, 16, 299-308.
- Quesada, M. & Gheco, L. (2011). Modalidades espaciales y formas rituales. Los paisajes rupestres de El Alto-Ancasti. *Comechingonia*, 15, 63-83.
- Quesada, M. & Gheco, L. (2015). Tiempos, cuevas y pinturas. Reflexiones sobre la policronía del arte rupestre de Oyola (Provincia de Catamarca, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 40(2), 455-476.
- Quesada, M., Gastaldi, M. R. & Granizo, G. M. (2012). Construcciones de periferias y producción de lo local en las cumbres de el Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 37(2), 435-456.
- Quesada, M., Zuccarelli, V., Gheco, L., Gastaldi, M. & Boscatto, S. (2016). Paisaje y experiencia en Oyola a finales del primer milenio D.C. (Dpto. El Alto, Catamarca). *Comechingonia*, 20(2), 13-42.
- Rodríguez Curletto, S. (2009). *Procesos de construcción de identidades locales en torno al pasado prehispánico y estrategias de conservación para las representaciones rupestres del sitio arqueológico Ampolla 1 (Dpto. Santa Rosa, Catamarca)* (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Schobinger, J. & Gradin, C. (1983). *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Segura, Á. (1971). Pictografías de Catamarca. *Separata de La Revista de La Junta de Estudios Históricos de Catamarca, 1962–1968*.
- Segura, Á. (1988). *El Arte Rupestre del Este de Catamarca. Las Pictografías de la Candelaria. Dpto. Ancasti, Provincia de Catamarca*. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- Taboada, C., Medina Chueca, J., Angiorama, C., Martínez A. T., Rodríguez Curletto, S., Mercolli, P., Díaz, O., Pérez Pieroni, M. J., Becerra, M. F., Salvatore, B., Torres Vega, L. & Argañaraz Fochi, D. (2012). *¿Qué nos dice la arqueología sobre los antiguos habitantes de Ampolla, Salauca y alrededores?*. Yerba Buena, Tucumán: Edición del Autor.
- Vergara, F., Troncoso, A. & Ivanovic, F. (2016) Time and rock art production: Explorations on the

material side of petroglyphs in the semiarid north of Chile. En R. Bednarik, D. Fiore, M. Basile, G. Kumar y T. Huisheng (Eds.), *Paleoart and materiality. The Scientific study of rock art* (pp. 147-160). Oxford: Archaeopress Publishing.

